

Hogares, hospitales y enfermeras.

El “ayer y hoy” de las políticas sociales según prensa oficial del peronismo

Ana Laura Martín¹

El desarrollo y la complejidad que alcanzaron las políticas sociales durante el peronismo fueron ampliamente reflejadas en la prensa oficial. La Subsecretaría de Informaciones y sus distintos organismos desempeñaron arduas tareas en dicho proceso a través de diferentes medios de comunicación. Las obras de ayuda social promovidas por la Fundación Eva Perón y las realizadas directamente por el Estado ocuparon un lugar privilegiado en la política de propaganda.

Uno de los aspectos que interesa aquí destacar es el tratamiento visual dado a los mensajes que la prensa oficialista divulgaba y la inclusión de imágenes que le otorgaron carácter de realidad y objetividad a la información.² Esto sucedió con la introducción de fotografías en las publicaciones gráficas y con el uso del género documental utilizado en los filmes. El número de publicaciones es extenso, *Eva Perón y su Obra de Ayuda Social*, *Mi obra de Ayuda Social*, *Escuela de Enfermeras*, *Realizaciones Argentinas en el orden social*, *Canto de Fe*, entre otras; que en conjunto forman parte de una larga lista textos sencillos y dinámicos construidos a partir de imágenes fotográficas y narraciones cortas.

Estas obras compartieron el uso de una expresión con frecuencia utilizada en la propaganda de gobierno; el concepto de “ayer y hoy”. Con su uso se persiguió marcar el contraste y la ruptura de un “ayer” asociado a los excesos y los abusos que alimentaban el odio de los humildes y la indiferencia que habían sufrido de parte de los gobiernos anteriores.³ Mientras que el “hoy” se caracterizaba por un presente de júbilo y alegría en el cual se remarcaba la idea de justicia y redención respecto de los tiempos previos.

La utilización del contraste entre pasado y presente como parte del discurso peronista se consolidó durante el primer gobierno de Perón. El discurso acerca de las políticas de redistribución y sobre la expansión del Estado social tuvieron como organizadora esa idea.

¹ Estudiante de la maestría en Historia en el IDAES/UNSAM.

² Bourdieu, Pierre: “La definición social de la fotografía”, en *La fotografía. Un arte intermedio*. Nueva Imagen, México, 1979.

³ Lobato, Mirta Zaida, María Damilakou y Lizel Tornay: “Las reinas del trabajo bajo el peronismo”, en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

Rasgos de ese discurso se deslizaron a otros órganos de prensa cuyo género no fue la propaganda y cuyos objetivos no fueron difundir la obra de gobierno. Valiéndose de un tratamiento discursivo más distante caracterizado como “científico”, algunas de las publicaciones del ministerio de Salud Pública (MSP) hicieron uso de esta retórica que distinguía el pasado del presente. Revistas destinadas a profesionales y técnicos de la salud como *Archivos de Salud Pública*, la principal revista científica editada por el MSP, y *Enfermería*, dedicada a difundir las novedades y actualidad de dicha profesión, fueron dos de los órganos de prensa que retomaron la concepción del “ayer y hoy”.

La prensa oficial fue clave en la formación del consenso que el peronismo debió elaborar durante sus primeros años de gobierno. Luego del 17 de octubre de 1945 se hizo necesario mantener el carisma de Perón a través del sistema de propaganda.⁴ Su labor resultó una pieza clave en la creación de un imaginario político común sobre el cual se instalaron el presidente y su esposa, Eva Perón.

“Ayer y hoy” en la difusión de las obras de ayuda social de la Fundación Eva Perón

La Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (FASEP) comenzó a funcionar en 1948. En 1950 adquirió estatus legal y se denominó desde entonces Fundación Eva Perón (FEP)⁵. Las tareas de ayuda social impulsadas por la primera dama habían comenzado poco tiempo antes, en 1946 y a fines de 1947 adquirieron mayor visibilidad. Por entonces llevaba adelante gestiones para acelerar la atención sanitaria y social de los sectores humildes más desprotegidos a los cuales no llegaba la ayuda del formal del Estado. Especialmente se ocupaba de ancianos, mujeres solas y familias pobres que no se encontraban amparados por la ampliación del Estado de bienestar y la cobertura de los sindicatos.

Aunque la FEP no fue una parte del aparato formal del Estado, algunas de sus acciones quedaron directamente bajo su órbita. La difusión y propaganda de sus obras, por ejemplo, estuvo a cargo de la Subsecretaría de Informaciones. Desde allí se elaboró una estrategia de comunicación cuyo relato se ocupó de distinguir las tareas de Eva Perón de cualquier otra obra de ayuda social conocida hasta entonces.

⁴ Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁵ El decreto n° 20.564 firmado por Perón y por el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Belisario Gache Pirán, otorgó la personería jurídica a la Fundación Ayuda Social Eva Duarte de Perón que cambia de nombre en 1950 por el de Fundación Eva Perón, según el decreto n° 20.268 del 25 de septiembre. Ver: Navarro, Marysa: *Evita*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, págs. 239-240.

En los textos de propaganda de la FEP, la noción de “ayer y hoy” adquirió contenidos específicos. El eje articulador fue la oposición entre el pasado de beneficencia y el presente de justicia social. Este argumento fue promovido en numerosas oportunidades por Eva Perón y fue central en la fundamentación que legitimó las acciones concretas impulsadas por ella. De esta manera se difundió la creación de los hogares y escuelas para niños, de los asilos para ancianos, de los hogares de tránsito para mujeres, de los policlínicos y del conjunto de acciones de la FEP.

Los tiempos previos al peronismo se caracterizaban por la caridad y la limosna, “*perverso goce de los ricos que satisface a quien la practica*”; mientras que el *presente* se describía como un momento felicidad y de redención para los más humildes. En la “*Nueva Argentina*” la ayuda social dignifica y es un acto de justicia ya que surge del pueblo y es para el pueblo.⁶

El “ayer y hoy” se construyó mediante múltiples recursos. Uno de ellos fue poner el centro a la figura de Eva Perón como punto de inflexión entre pasado y presente. Una de las expresiones concretas de esto fue mediante la intervención de la Sociedad de Beneficencia de la Capital (SB).

El mito del enfrentamiento entre Eva Perón y las damas de la Sociedad de Beneficencia tuvo en esta clave un sentido funcional y reforzó la idea de un antes y un después del peronismo. Algunos textos y algunos filmes narran un episodio en el cual las damas de la Sociedad de Beneficencia negaron a la primera dama la tradicional presidencia honoraria que la Sociedad ofrecía a cada una de las mujeres que ocupaban el lugar de Eva Duarte. En este episodio mítico se instaló el origen de la eterna enemistad entre Eva y la SB, que llevaría a la intervención de la institución centenaria y la posterior creación de la FEP.

Los relatos sobre la vida de Eva Perón y los análisis más recientes de la acción de la FEP han logrado demostrar que no existe relación temporal entre la creación de la fundación y la intervención de la SB. Marysa Navarro afirma que no existen elementos que permitan afirmar la existencia de un proyecto de Eva Perón para apoderarse o atacar a la SB.⁷ Una serie de cambios en el orden de las prestaciones de seguridad social, con criterios menos caritativos, habría ido a favor de la intervención de la SB. Esto se materializó en las distintas modificaciones en el orden de las secretarías y ministerios de

⁶ Fundación Eva Perón, *Eva Perón y su obra de ayuda social*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. S/F. pág. 5

⁷ Navarro, Marysa: *Evita*. Buenos Aires, Edhasa, 2007, págs. 235-238.

Salud, Trabajo y Previsión implementadas desde 1943, algunas de las cuales alcanzaron las tareas de la SB. Todo ello significó la disolución de la SB y puso fin al modelo de caridad que ya mostraba señales de agotamiento en los años 30.⁸

La intervención de la Sociedad de Beneficencia no sólo es previa a la creación de las tareas de ayuda social encaradas por Eva Perón, sino que su destino tampoco estuvo fijado de antemano. Luego de la intervención, muchas de sus dependencias se mantuvieron en funcionamiento hasta que fueron derivadas a la secretaría de Salud Pública, a la creada Dirección Nacional de Asistencia Social y, en menor número, a la Fundación de Ayuda Social Eva Perón. El 27 de febrero de 1947 la estructura orgánica de la Sociedad de Beneficencia quedó bajo la órbita de Salud Pública con el fin de extender su *“filantrópica misión a todo el territorio de la Nación, haciéndola llegar a los lugares mas apartados y necesitados de asistencia médico social, organizando filiales y coordinando la tarea con entidades locales de iguales propósitos y orientaciones”*.⁹

Sin embargo, la tarea de la SB fue cuestionada públicamente por Eva Perón. En reiteradas oportunidades la primera dama se ocupó de marcar las diferencias entre las tareas de su fundación y las realizadas por las “damas de beneficencia” y agitó la idea de ruptura.¹⁰ Las obras de la fundación surgían de la “necesidad de los descamisados de mi Patria” afirmaba.¹¹ La ayuda social, en los argumentos de Eva Perón, se distinguía de la caridad no sólo porque se brindaba como acto de reparación y justicia; si no porque, se otorgaba por iguales que conocían la necesidad y porque no dependía del dinero que les sobraba a unos pocos, sino del dinero del propio pueblo.¹²

En *“Eva Perón su obra de ayuda social”*, de la subsecretaría de Publicaciones, es clara la oposición entre las acciones de la primera dama y las antiguas obras de beneficencia realizadas por las damas de caridad porteñas. Las imágenes y los textos establecen el contraste:

La limosna consistía en épocas pasadas, el principal baluarte de la infancia desvalida, a la que una oligarquía irresponsable obligaba a salir a la calle para

⁸ Navarro, Marysa op. cit.. Ver también M. F. Lorenzo, Ana L. Rey y C. Tossounian: “Imágenes de mujeres virtuosas: moralidad, género y poder en la Argentina de entreguerras”, en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Cuando las mujeres reinaban*, op. cit., págs. 19-44.

⁹ *Archivo de Salud Pública*, Vol. I (3), febrero de 1947, pág. 91.

¹⁰ Perón, Eva: “Limosna, caridad o beneficencia”, en *La Razón de mi vida*, Buenos Aires, Ediciones Reconstrucción, 1973, págs. 147-149

¹¹ *Ibid* pág. 175

¹² *Ibid*, pág 175.

exhibir su dolor y su vergüenza en medio de la ciudad indiferente. Era impuesta por la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal que usaba mayúsculas, para poder subrayar una jerarquía que solo impresionaba a determinados círculos y regía los destinos de sus pequeños asilados, como si fuesen frías y mecánicas piezas.¹³

De este modo se señalaban las diferencias con las acciones de Eva Perón de quién se afirmaba “quemaba su propia vida en agotadoras jornadas de labor de hasta 18 horas”. Y quien aspiraba a ser “más que la esposa del presidente, la compañera Evita”. De esta manera la primera dama funcionaba como imagen opuesta a la proyectada por las damas de caridad de los tiempos pasados. La presencia activa de Eva Perón en las políticas asistenciales señalaba un punto de inflexión y el inicio de una nueva etapa.

Las imágenes de “Eva Perón: su obra de ayuda social” repiten este juego de oposiciones entre pasado y presente y señalan el inicio de un momento nuevo. Los tiempos superados se ilustran mediante fotografías de las colectas por *El día del niño pobre*,



Figura 1. Colecta a favor de los niños pobres. Fuente: *Eva Perón y su obra de ayuda social*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. Circa 1950.

evento que la SB celebraba desde principios de siglo. Los niños huérfanos durante ese día eran acompañados en paseos por las calles porteñas por damas de los sectores más encumbrados de la sociedad con el fin de obtener donaciones para los hogares y las escuelas.

La imagen que había sido seleccionada para ilustrar ese episodio de las antiguas formas de caridad muestran a un niño muy pequeño con un gesto

apesadumbrado en el rostro ubicado en alguna calle de Buenos Aires portando un estandarte con la inscripción “colecta a favor de los niños pobres”. (Figura 1) La fotografía, una de las tantas de las numerosas colectas de este tipo, tiene sentido

¹³ Fundación Eva Perón, *Eva Perón y su obra de ayuda social*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. S/F. pág. 5.

definitivo con el epígrafe que la publicación agrega. Allí se afirma que para la Sociedad de Beneficencia los niños huérfanos y desvalidos eran “ejemplares pintorescos” a quienes se los “clasificaba” y exponía como objetos. La imagen que el niño devuelve está despojada de todo gesto de felicidad y prosperidad con la cual el peronismo representó la niñez. Este recurso se repite en una segunda imagen. (Figura 2)

Un grupo de niños muy pequeños, uniformados y en fila refuerzan la idea y contrastan con las imágenes de los hogares de niños creados por el peronismo. En estas otras, los niños sonríen, los planos muestran movimiento y júbilo ante el contacto con el agua y el sol. (Figura 3) Las imágenes son diáfanas y se despegan de las nociones abandono y patetismo de las anteriores. El trato que el peronismo le otorga a la infancia contrasta con el trato que las antiguas formas de caridad le daban a los huérfanos.

Desde el punto de vista conceptual, las tareas de la FEP entraron en contradicción con las antiguas formas de caridad y beneficencia. Las antiguas damas benefactoras reafirmaban y convalidaban con sus actos la diferencia social, en tanto que Eva Perón pretendía redimir y alterar las relaciones de desigualdad a la que estaban condenados los sectores más pobres. El lenguaje visual y textual utilizado encontró en la reiterativa fórmula del *antes y después* o del *ayer y hoy* la expresión más acertada para dejar claras las diferencias.



Figura 2. Niños huérfanos en el patronato de la Infancia. Fuente: *Eva Perón y su obra de ayuda social*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *circa* 1950.



Figura 3. Niños en hogar de la FEP. Fuente: *Eva Perón y su obra de ayuda social*. Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *circa* 1950.

Policlínicos, hospitales y enfermeras:

El recurso de establecer diferencias entre el pasado y el presente como fuente de legitimación de las nuevas acciones en el orden social utilizó argumentos adaptados a los ámbitos específicos de intervención. Una de las descripciones más desarrolladas se puede observar alrededor de los policlínicos y otras obras vinculadas a la atención de la salud dirigidas por la FEP. En ellas se destaca la modernidad como atributo específico del presente y como parte del proceso de redención que el peronismo hacía posible para los más humildes.

El policlínico Presidente Perón, uno de los primeros construidos por la FEP, ameritó la edición en formato de libro de una obra que fue traducida a varios idiomas. Con un estilo descriptivo y con numerosas ilustraciones se destaca el tamaño del policlínico, su moderna arquitectura, la capacidad de atención y la avanzada tecnología de su instrumental. En un soporte diferente, el filme documental *Canto de Fe*¹⁴ también difundió este tipo de obras.

La película se rodó en el policlínico construido por la FEP ubicado en el partido de San Martín. En este caso, el relato quedó a cargo de un personaje. Quien narra la historia es una enfermera graduada en la Escuela de enfermeras de la FEP, que relata los diferentes momentos de su tarea dentro del hospital y dentro de la escuela.¹⁵ El filme resulta una exhibición de las modernas instalaciones del policlínico que se articula en torno a una historia de redención experimentada por su protagonista.

Las escenas iniciales corresponden al recuerdo de la enfermera, cuando en un gesto maternal se acerca a una colega más joven y comenta sus sensaciones el día que, “desde el interior, llegó a la escuela de la fundación”. La historia es la de una muchacha humilde que llega a la Capital para ascender socialmente y enlistarse en la escuela de enfermeras de la FEP. El primer impacto, según expresa, surgió al observar las instalaciones de la escuela con “todas las comodidades que siempre había soñado”,

¹⁴ Subsecretaría de Informaciones. Alberto Wehner (director), *circa* 1952, Archivo General de la Nación, Departamento de archivo fílmico y sonoro. Para otros comentarios sobre el filme se puede ver Gené, Marcela: *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/Universidad de San Andrés, 2005.

¹⁵ El filme se refiere a las Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón que funcionó entre 1950 y 1955. En rigor, la institución fue la sucesora de la creada por la Sociedad de Beneficencia. La intervención en 1947 puso al frente de la institución a Méndez de San Martín, quien mantuvo las actividades en las instalaciones de la calle Callao 1218, donde habitualmente se desarrollaban. En el curso del año 1949 la escuela se refuncionalizó para integrarse luego a la FEP. La reorganización consistió en trasladar las clases prácticas a los centros de atención médica de la FEP y en incorporar nuevas asignaturas al programa de formación.

habitaciones con ventanas y cortinados, espacios de recreo y descanso con confortables sillones y entretenimientos, un amplio comedor con abundante servicio, biblioteca y sala de lectura y un patio en el que cada mañana se izaba la bandera argentina.

En las siguientes escenas la enfermera, desde su habitación, recuerda: “*desde ese momento mi vida cambió de rumbo. Empecé las clases asomándome a un mundo nuevo y maravilloso cuyo principal objetivo es aliviar el dolor de los demás*”. El plano termina con una imagen en la cual las alumnas izan la bandera y en adelante se suceden acciones en las cuales el personaje principal sirve de vehículo para mostrar los diferentes espacios dentro del hogar escuela de la fundación. La enfermera protagonista de *Canto de Fe* es una joven humilde recién llegada del interior y para la cual el ingreso a la fundación significó una ruptura con el pasado y un proceso de redención. El traslado del interior a la Capital constituyó el primer acto de reparación luego de la postergación que por su condición social había sufrido. La llegada a la escuela hizo posible una nueva vida en la cual estaban disponibles todos los elementos de confort que hasta entonces le habían sido negados a las clases humildes y eran privativos de la burguesía.

En un segundo momento del filme, a partir de la llegada de la joven al hospital donde comienza sus prácticas, se pone en marcha un segundo argumento redentor que ya no la involucra sólo a ella sino al resto los beneficiados por las políticas sociales del peronismo. La modernidad del equipamiento y el lujo de las instalaciones del policlínico son varias veces recorridas por el documental y funcionan como demostración de lo que hecho para modernizar el área de la salud. Junto a los monumentales aparatos de esterilización y los modernos quirófanos, se luce el mobiliario y el edificio. Las salas de internación y la sala de espera tienen aspecto luminoso, están decoradas con flores y sus paredes revestidas en mármol. La connotación de las imágenes es semejante a la generada por las fotografías que difundían otras construcciones de la FEP como los hogares y las residencias. El lujo y el confort son elementos absolutamente intencionales y son el refuerzo del discurso de Eva Perón al respecto: “*mis hogares son generosamente ricos*”, “*quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se pueden borrar sino con otro siglo de hogares excesivamente lujosos*”.¹⁶

La cuestión de la modernización hospitalaria tal como se narraba en *Canto de Fe* tenía relevancia en la agenda estatal e involucró tanto a las obras de la FEP como a las

¹⁶ Perón, Eva: *La Razón de mi vida*, op. cit. pág. 168.

realizadas directamente por el Estado. La solidaridad volcada hacia los más humildes se tradujo en la multiplicación del número de camas durante la gestión del Ministro de Salud Ramón Carrillo. El objetivo en materia hospitalaria, según afirmaba el ministro, era que *los hospitales argentinos no sean casas de enfermedad, sino casas de salud de acuerdo a la nueva orientación de la medicina*.¹⁷ De esta manera inscribía el sentido de las políticas sanitarias dentro las tareas no sólo curativas y asistenciales, sino también de aquellas vinculadas a la prevención de la enfermedad. En este contexto la idea de un estado activo y capaz de alcanzar cualquier rincón del país, por más recóndito fuera, se opuso al pasado en el cual su rol era “pasivo”. Según el ministro de Salud, hasta 1946 “*nuestra sanidad era una cosa pasiva*” y “*el pequeño y modesto organismo nacional*” llegaba sólo a “*salvar los escombros con escasos recursos y pobrísima inspiración*”. En cambio, en el presente “*contamos con una organización que no esta esperando que aparezcan las enfermedades y los enfermos, sino que actúa activa y orgánicamente en todo el país*”.¹⁸

La interpretación del pasado que elaboró Carrillo fue difundida por medio de las publicaciones científicas de la secretaría de Salud Pública, luego transformada en ministerio. Desde 1947, *Archivos de Salud Pública*, la principal publicación de esa dependencia difundió los discursos de su titular. Las editoriales, sobre todo durante los primeros años de gestión, estuvieron a cargo del ministro quien allí volcó las líneas principales de su proyecto y gestión.

Del mismo modo que en las publicaciones que difundían las obras de orden sanitario de Eva Perón, Carrillo señala el momento de creación del ministerio de Salud como una etapa fundacional para la historia de la salud pública. La FEP, a través de una “*Síntesis Histórico Sanitaria Argentina*”, explicaba el rol histórico al que estaban destinados sus policlínicos. Elaboró una versión de la historia sanitaria en la Argentina que destacaba tres momentos; la creación del Departamento Nacional de Higiene en 1880 y la creación de la Dirección Nacional de Salud Pública en 1943 y finalmente el ministerio de Salud Pública y la Fundación Eva Perón como el resultado de una evolución en la cual el

¹⁷ Carrillo, Ramón: “Hacia una mayor precisión en los del hospital y la asistencia médica”, en *Política Sanitaria Argentina*, Tomo I, Buenos aires, Ministerio de Salud Pública de la Nación, 1949, pág. 26. Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación, Vol. IV (3), septiembre de 1948, págs. 198-220.

¹⁸ *Ibid.*

criterio acerca del carácter social de la salud logró imponerse. En esta versión los acontecimientos más importantes tuvieron inicio en 1943 y se aceleraron en 1945.¹⁹

La oposición entre pasado y presente, en este caso, tiene como eje la ausencia de acciones organizadas y centralizadas para atender la salud de toda la población y la inexistencia de un criterio de salud como bien público. Si bien la historia tiene un sentido evolutivo, jalonada por los momentos en los cuales el Estado se involucró en la atención de salud, el momento de quiebre y de cambio definitivo lo señalan los acontecimientos de 1945 y la creación del MSP y de la FEP. En este proceso ambas instituciones se describen como diferentes patas que sostienen la misma mesa.

En la versión del ministerio, la clave de los nuevos tiempos radicaba en que por primera vez existía una política sanitaria y esto era posible porque por primera vez existía una política social y económica. Por fin era posible que “*la atención del hospital de socorro caritativo e individual, que fue sucedía por la atención científica y por el involucramiento del poder público*”.

Los nuevos episodios en la historia de la sanidad y la planificación sanitaria exigieron elevar capacitación del personal de la salud, tanto el profesional como el técnico. La planificación, tecnificación y burocratización intentaron alcanzar a la formación de médicos, odontólogos, farmacéuticos, y demás especialidades médicas. El personal “técnico no médico” como enfermeras, visitadoras sanitarias y de higiene también fue involucrado por las reformas en el sector.

En el año 1947, el MSP registraba 8.000 enfermeras en todo el país, entre las cuales la mayoría no tenía preparación sistemática y metódica; es decir, eran empíricas y nunca habían pasado por una escuela de formación profesional. Según las estimaciones de Carrillo, lo óptimo era alcanzar un plantel de 45.000 enfermeras para todo el país en el curso de los siguientes cinco años.²⁰ En consecuencia, el MSP puso en marcha una serie de medidas para reorganizar las escuelas de enfermeras del país y elevar el nivel de formación de quienes ya ejercían la enfermería. Una de las innovaciones fue la creación la Escuela de Enfermeras de Salud Pública directamente ligada al ministerio. De ella dependía la formación de nuevas enfermeras cuya principal preocupación sería elevar el nivel técnico de la profesión y constituir un grupo de nuevas enfermeras capaces de convertirse en instructoras de las futuras generaciones.

¹⁹ Fundación Eva Perón, *Escuela de Enfermeras*. Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, S/F. pág. 16.

²⁰ Carrillo, Ramón: “Curso Básico para la formación de enfermeras de Salud Pública”, en *Política Sanitaria Argentina*, Ministerio de Salud Pública de la Nación, Buenos Aires, 1949, Tomo I, pág. 81.

Por su parte, la FEP, que había creado su propia Escuela de Enfermeras en 1950, intentó formar un cuerpo profesional moderno y renovado con el cual pudiera ser identificada su acción sanitaria. Un libro dedicado a la institución publicado por la subsecretaría de Publicaciones en dos ediciones, una en 1951 y otra en 1955, describe las características de la escuela, de los hospitales y las tareas que las nuevas enfermeras realizan. En el libro de la *Escuela de Enfermeras de la FEP* abundan las fotografías de los desfiles del Día del Reservista en los cuales las enfermeras de la fundación tuvieron un lugar protagónico. Dicha celebración no era nueva: desde hacia décadas reservistas masculinos desfilaban por las calles de la Capital Federal. Al menos desde la década del 30 eran acompañados por enfermeras de la Cruz Roja. Pero a partir de 1949 la celebración adquirió nuevas dimensiones con la presencia de las escuadras de enfermeras de la FEP.

Cada año las columnas de enfermeras fueron más compactas y numerosas. Alrededor de 2.000 eran convocadas con varios meses de antelación para ensayar el desfile. Las jóvenes conducían las modernas ambulancias, los hospitales móviles y el amplio equipamiento motorizado con el cual la FEP había dotado a sus policlínicos y hospitales. La columna la encabezaba el comando de la Escuela a bordo una de sus unidades motorizadas conducida por las propias graduadas, luego desfilaba una densa columna de estudiantes portando la bandera argentina y la bandera peronista. En adelante, se desarrollaba el paso de diferentes secciones de la escuela: el equipo de urgencias compuesto de enfermeras y perros amaestrados que portaban botiquines especiales, el cuerpo de urgencias en motocicletas con sus unidades provistas de camillas móviles, las diversas unidades de transporte de equipos de campaña y elementos necesarios para actuar en catástrofes, los hospitales móviles, las dotaciones de anestesia y oxigenoterapia y las ambulancias.

Estas imágenes coincidían con las que las afirmaciones de “*Las realizaciones argentinas en el orden Social*”. Allí se difundió la tarea del MSP, en particular el aumento del número de camas que se había elevado de 66.300 camas a 114.000 entre 1946 y 1951.²¹ La difusión acerca del aumento de la capacidad hospitalaria se mostraba como parte de la rápida y exitosa expansión de la red de atención médica. La difusión de las políticas sanitarias tuvo entre sus efectos crear la noción de la existencia de un sistema capaz de extenderse por todo el país a través de diferentes medios como el tren

²¹ *Las realizaciones Argentinas en el Orden Social*, Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas, S/F.

sanitario equipado con todos los elementos necesarios para llevar adelante tareas de mediana complejidad, los consultorios odontológicos móviles repartidos por todo el país, las ambulancias y los equipos de urgencias. El desfile de enfermeras de la FEP ilustra, completa y exalta los recursos técnicos y humanos en materia de salud llevados adelante por el gobierno de Perón.

La Escuela de Enfermeras de Salud Pública creada por Carrillo no contó con el protagonismo que sus pares de la FEP tuvieron en la publicidad oficial. Sin embargo, dentro de la estructura del MSP alcanzaron un lugar relevante que ameritó incluso una publicación periódica, la primera en su tipo.²² *Enfermería* fue una publicación trimestral que comenzó a circular en 1949. Su primera editorial afirmaba formar parte del conjunto de cambios que el sector sufría. Quienes eran miembros de la profesión, afirmaba la editorial, “no son ajenas a la tendencia superadora” y sobre cada una de sus integrantes “pesa una responsabilidad que se identifica vigorosamente con el bienestar colectivo”.²³

Enfermería resultó una revista de interés para las que ejercían la actividad. En sus páginas escribieron instructoras, graduadas y alumnas de las escuelas de enfermeras reconocidas del país. Tuvieron especial importancia las crónicas de congresos y encuentros internacionales de enfermeras a los que representantes argentinas asistían, de allí provenía las noticias sobre la “actualidad de la profesión” que se plantearon como metas a alcanzar para sus pares en Argentina.

Los tópicos recurrentes tuvieron que ver con el estado de la profesión en otras partes del mundo. Se destacó el tipo de educación que se impartía en países como Brasil, Estados Unidos y algunos estados europeos, la complejidad de las tareas que las enfermeras realizan en los hospitales de esos países y las diferentes especialidades en las que se desempeñan las colegas en el exterior.

Enfermería intentó de esta manera establecer diálogo con las escuelas y hospitales que consideró más modernos y entre los cuales inscribió la tendencia actual de la formación profesional en el país. Si bien reconocía que aún el estado de la profesión no había alcanzado los niveles óptimos no dudaba en considerar sellado el curso de la historia:

²² En 1951 el MSP publicaba las revistas especializadas en Enfermería, Medicina del Trabajo y Neurosiquiatría. Además editaba Archivos de Salud Pública con tiraje de 25.000 ejemplares, el Boletín del Día y varias publicaciones monográficas dependientes de las dependientes de las diferentes direcciones como la Dirección Nacional de Investigaciones Demológicas y la de Dirección de Cultura Sanitaria.

²³ *Enfermería*, Vol. I (1), octubre-diciembre de 1949.

*De la otrora cuidadora de enfermos, que desempeñaba, además, las más rudimentarias y hasta serviles tareas, que era la enfermera primitiva, llegamos al momento actual en que la multiplicidad de especialidades la han transformado en el más eficaz colaborador técnico del médico*²⁴.

Las editoriales de *Enfermería* afirmaban que la profesión había alcanzado la madurez necesaria y que “*si no bastara la conducta profesional de nuestras enfermeras dentro la patria, agregaríamos con profundo conocimiento de causa la eficacia de enfermeras argentinas egresadas de diferentes escuelas, cuya labor en el extranjero no ha desmerecido en el cotejo con colegas de diferentes partes del mundo*”.²⁵

Si bien *Enfermería* no afirmaba la existencia absoluta de una nueva legión de enfermeras, advertía que el un pasado caracterizado por el protagonismo de inexpertas mujeres sin formación había quedado atrás para dar lugar a una nueva etapa en la cual la profesión se inscribía en “*la necesidad imperiosa de perfeccionar las armas que le permitan cumplir en buena forma sus funciones y elevarse hasta los ideales que le dieron origen*”.²⁶

Las editoriales recalcan en cada número la superación de una etapa signada de dificultades. “*Nos encontramos en la etapa que mira al porvenir; en ella va involucrada la resuelta voluntad de la juventud, representada por alumnado formado en nuestras aulas*”.²⁷

La estrategia para diferenciar la situación de la enfermería en el presente respecto del pasado resulta más clara en la sección *Desde el Mirador*. Con un estilo anecdótico y muchas veces crítico, la sección resultó una oportunidad aprovechada por las nuevas enfermeras quienes expresan su preocupación por los elementos residuales de los tiempos en los cuales no existía una “verdadera profesión”. Muchas narran con tono burlón escenas en las cuales las enfermeras actúan de modo inapropiado por ignorancia y falta de preparación. La responsabilidad se la adjudican a la falta de formación y la tolerancia que hasta entonces se mantenía con quienes eran “mucamas vestidas de enfermeras”.

En otras secciones, la publicación señala también la diferencia entre quienes habían ingresado a las nuevas filas de la enfermería moderna y profesional que ofrecía el

²⁴ Carrillo, Ramón: “Elogio a la Enfermera” en *Enfermería*, Vol. I (1), octubre-diciembre de 1949, pág.12.

²⁵ *Enfermería*, Vol. IV (15), abril- junio de 1953.

²⁶ *Enfermería*, Vol. I (1), octubre-diciembre de 1949.

²⁷ *Enfermería*, Vol. II (7), abril-junio de 1951.

ministerio y aquellas que no lo habían hecho y preferían mantenerse en la ignorancia. Con un tono condenatorio se describía a la antigua enfermera como banal y desinteresada por los padecimientos del prójimo. Algunas caricaturas representan a esta mujer con pronunciadas curvas y un andar provocativo y displicente. (Figura 4) Esa mujer se dirige a los enfermos con una “voz agitada y agria” para recriminarle toda su conducta.²⁸

En cambio, el tipo de enfermera que el ministerio alentaba se destacaba por su interés por el conocimiento y la perfección técnica. *Enfermería* reproducía este modelo en varias ocasiones a través de los cursos de “arte de la enfermería”, asignatura dedicada a enseñar procedimientos que debían llevarse adelante en las salas de hospital. El lenguaje utilizado es muy sencillo y son llamativas las imágenes que ilustran los contenidos. (Figura 5) Tienen un su estilo ingenuo, el trazo parece infantil y contrasta con las imágenes que representan el tipo de enfermera que es necesario desalentar. Allí se destacaban los atributos de discreción y tolerancia, higiene y pulcritud que siempre debían ser respetados por las enfermeras.

Enfermería, a través de diferentes secciones, reconoce que no todas las dificultades han sido superadas; persistían vestigios de los tiempos en que las enfermeras accedían a su puesto sin conocimiento alguno. Entre sus colegas todavía abundaba “la práctica y la ignorancia” en oposición al conocimiento y el profesionalismo que el ministerio de Salud promovía. Pero no dudaban en afirmar que transcurrían nuevas épocas en las cuales los enfermos ya no miraban a las enfermeras como “*el pordiosero que, pidiendo limosna frente a un lujoso teatro, en una noche fría y lluviosa ve desfilar antes su miseria y desamparo, caballeros apuestos y damas deslumbrantes de belleza envueltas en elegantes abrigos*”.²⁹

²⁸ “Ud. ha sido testigo...”, en *Enfermería*, Vol. V, (18), enero-junio de 1954 .

²⁹ “¿Verdad que usted piensa como yo?”, en *Enfermería*, Vol. IV (17), octubre-noviembre de 1953, pág. 136.

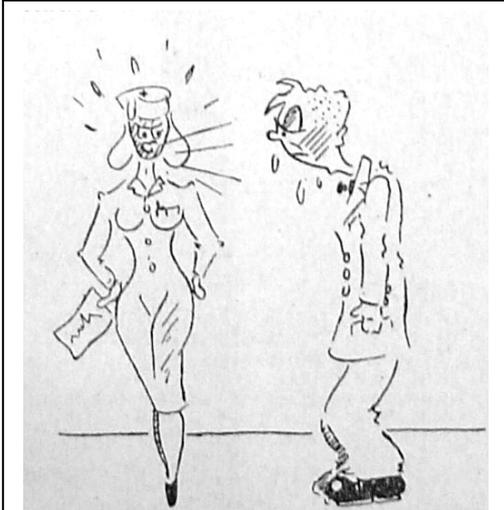


Figura 4. La enfermera que debe dejar de formar parte de la profesión según *Enfermería*.
Fuente: *Enfermería* N° 18.

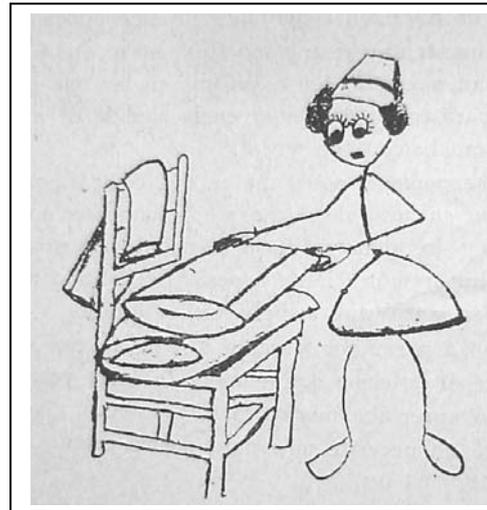


Figura 5. La nueva enfermera según *Enfermería*.
Fuente: *Enfermería* N° 18.

He intentado señalar algunos aspectos de la propaganda que el peronismo elaboró a la hora de difundir las políticas sociales que protagonizó. En sus mensajes la noción de ruptura con el pasado fue una estrategia ideológica que adquirió diferentes aspectos y funciones. Resultó eficiente como modo de interpelación que el nuevo gobierno utilizó hacia los ciudadanos y ciudadanas beneficiados por la expansión del Estado social. Pero también logró impregnar el discurso emitido hacia dentro del aparato del Estado dirigido a sus funcionarios.

Sin embargo, el impacto del contraste entre “ayer y hoy” fue perdiendo fuerza a medida que se alejaba del núcleo de las políticas sociales y de los sujetos a los cuales se dirigía. En esos casos la idea de ruptura resulta contradicha por la supervivencia de elementos resistentes.